

Ferdinandus Serra y Joan Casadevall Romeu: el legado de los artesanos para el patrimonio del siglo XXI

In memoriam Joan Casadevall Romeu 1928-2015

Joan Casadevall Serra

Cuando, con Raquel Lacuesta, nos propusimos recopilar información sobre el polifacético artista Ferdinandus Serra (1905-1988) muchos recuerdos me vinieron a la memoria. Tuve el placer de conocerlo en sus últimos años y de recordarlo en cada restauración de alguna de sus obras.



Dibujo de Miquel Farré de Joan Casadevall Romeu (1955).



Autorretrato de Ferdinandus (Piera 1941).

FERDINANDUS SERRA: MI EXPERIENCIA PROFESIONAL

Teniendo yo recién acabada la carrera de arquitecto, pero con algunos años de experiencia como estucador, me propuse restaurar la fachada catalogada de la Casa dels Velers (BICN, Bien de Interés Cultural Nacional desde 1919) situada en la Via Laietana, 50, con la Calle Sant Pere més Alt, 1, de Barcelona. Mi abuelo, el también esgrafiador Josep Casadevall Rué (1898-1973), la definía como la mejor obra de su amigo y competidor Ferdinandus Serra. Para afrontar su restauración contacté con Ferdinandus y ahí empezó nuestra amistad. Más adelante también coincidiría en diversas obras suyas, en especial en el 2003 con el encargo de la Diputación de Barcelona del proyecto y restauración de la fachada barroca esgrafiada de la iglesia parroquial de Sant Celoni, pero en este caso desgraciadamente ya no pude contar con Ferdinandus.

Ferran Serra i Sala (a partir de ahora «Ferdinandus» como a él le gustaba que le llamaran), nació en Barcelona en 1905, no tuvo hijos y desconozco si se casó nunca, vivía en la cuarta planta de un edificio de la Calle de la Llibreteria, 5, de Barcelona, hasta su muerte en el invierno de 1988. Cuando lo conocí ya tenía ochenta años, pero aún conservaba un espíritu joven. Decía que él nunca se moriría y que por tanto no era necesario sufrir por su linaje. No quería ayudantes en los andamios, todo lo hacía sólo, uno de los pocos que llegaron a colaborar con él fue mi tío Carlos Casadevall Romeu (1926) que le preparaba los lienzos estucados para que él pudiera realizar los esgrafiados. También era muy celoso de su producción, no dejaba nunca sus dibujos, los tenía colgados por



todos los rincones de su casa mezclados con otros encargos, uno de ellos del propio Picasso. Cuando se le caían de la pared por el peso de la estratificación, los tiraba al trapero (eso sí, desgarrándolos previamente para que nadie se los copiara). A pesar del aparente abandono y casi indigencia que le rodeaba, cada día comía en el restaurante Casa Ama-ya (o se lo hacía llevar a casa). Todo parecía desordenado y caótico, pero debajo del colchón te sabía encontrar, en un momento, antiguas fotografías o bocetos de proyectos aún por realizar.

Ferdinandus era el prototipo de artista polifacético, individualista y bohemio. Estudió en la Academia de Bellas Artes con Antoni Gelabert i Alart pero se terminó moldeando

Medianera de la Casa Cambó, Via Laietana, 28 (Barcelona, 1926).



Firma «F. Serra» en la Casa dels Velers, Via Laietana 50 (Barcelona, 1932).



a sí mismo. Era escultor, filósofo y pintor, participó del espíritu novecentista y catalanista como corriente artística y manera de entender la vida. Tenía un estilo muy personal, pero a mí me parecía muy familiar: todos sus diseños rezumaban mediterraneidad. Cultivó el fresco y el modelado, pero fue con la técnica del esgrafiado donde mejor expresó su creatividad.

En su juventud restauró esculturas de la Casa de los Canónigos de Barcelona y en 1932 restauró los esgrafiados de la Casa dels Velers (Via Laietana, 50) bajo la dirección del entonces arquitecto director del Servicio de Patrimonio de la Diputación de Barcelona Jeroni Martorell Terrats. Aunque están catalogados como barrocos originales, los rehízo en su mayor parte copiando los existentes y recreándolos en las fachadas o pisos ampliados.

Durante la guerra trabajó en el Ayuntamiento de Martorell, donde trató con Francesc Pujol, e hizo los mejores esgrafiados de la localidad de Piera, como los de Can Sastre en 1941, donde se autorretrató. Trabajó en Vilanova i la Geltrú, en *Can Salvador*, en la casa de Francesc Cambó de la Via Laietana de Barcelona, al que le diseñó y realizó un mural de las tres carabelas de Colón en la medianera frente a su salón con la técnica del esgrafiado. También son suyos los juzgados de Valls e innumerables relojes de sol repartidos por toda Catalunya.



*Iglesia de Sant Celoni
restaurada por F. Serra en
1960 con pinturas acrílicas.*

Como restaurador intervino el verano de 1965 en los esgrafiados de la iglesia de Sant Martí de Sant Celoni, seguidamente lo hizo en la Puerta Real del monasterio cisterciense de Santes Creus, también en la Puerta Dorada de Poblet, el Museo de Montserrat y la sede de la Caja de Pensiones de Sant Joan de les Abadesses. La marquesa de Sant Mori me contó, a raíz de la restauración de su palacio, que él también restauró los esgrafiados del Palau Moxó en la Plaza de Sant Just de Barcelona. En esta obra la intervención fue similar a la de Sant Celoni, como lo atestiguan los pájaros de los esgrafiados y el repintado acrílico a dos colores. La reproducción de motivos esgrafiados y trasvase de una a otra obra lo vemos en muchas fachadas, ya sea de Piera o Martorell y Barcelona. Incluso copiando motivos barrocos como los de la Plaça de la Verònica de Barcelona pasados a las fachadas de la Casa dels Velers.

Cuando tuve que restaurar las fachadas de este monumento en 1985, tuvimos muchas charlas y cambio de impresiones, me localizó fotos de cuando él lo hizo e incluso me dejó los estiletes con los que esgrafiaba, una técnica muy particular suya que viene a ser su firma. De hecho, en la Casa dels Velers, sede histórica del Gremio de la Seda de Barcelona, localicé su autógrafa en el piso de honor de la fachada principal, lo que demuestra que la rehízo completamente. Pero como veríamos en su proceso de restauración,

Nuestros mejores artesanos dominaban su oficio y algunas veces fueron seducidos por los nuevos productos industriales que aparecían en el mercado... el paso del tiempo les hubiera desengañado de esas promesas

también el análisis y caracterización de los morteros confirmaron el tipo de ejecución realizado.

Nuestra relación terminó cuando, en 1988, al ir a felicitarle el nuevo año, su piso ya estaba vacío y los dueños de la Mercería Mogas de los bajos me dijeron que unos días antes había ido el asistente que lo cuidaba y se había llevado todos sus dibujos. Desgraciadamente era otro fondo documental que desaparecía y yo perdía la pista de un maestro y amigo. Afortunadamente, a principios de 2014 el SPAL localizó parte de esta documentación como relata Raquel Lacuesta en el artículo que forma también parte de esta edición de los *Papeles del Partal*¹.

Por lo que se refiere a su concepto de restauración, él confiaba excesivamente en los «nuevos» productos para «restaurar» los esgrafiados, lo que él llamaba «pinturas de látex» y la recreación sistemática de motivos y adornos en lo que ahora tacharíamos de falsos históricos. Debemos tener presente que los criterios de restauración de nuestros mejores artesanos están lejos de los de Cesare Brandi o de las Cartas del Restauro, pero eran otros tiempos y hemos de decir en su favor, que ellos dominaban su oficio y algunas veces fueron seducidos por los nuevos productos industriales que aparecían en el mercado. El paso del tiempo les hubiera desengañado de esas promesas, pero muchos no pudieron comprobarlo personalmente.

JOAN CASADEVALL ROMEU: MI EXPERIENCIA PERSONAL

Mientras realizaba mi ponencia el día 27 de junio en Daroca, mi padre estaba ya en fase terminal y el día 7 de julio del 2015 nos dejó. Independientemente de nuestra relación paterno-filial, nos unía la pasión por el estuco y los esgrafiados, su profesión, cosa que me transmitió enseñándome el oficio primero a mí y después siguió con mi hijo. Aunque en 1989 abandoné sus pasos empresariales, desde mi papel de arquitecto, he hecho todo lo posible por impulsar los oficios artesanales. Primero como jefe de estudios de la Escuela Taller del Patrimonio, más tarde como investigador del

1. LACUESTA CONTRERAS, Raquel, «Ferdinandus Serra Sala, escultor, esgrafiador y restaurador de monumentos (Barcelona, 1905-1988)», *Papeles del Partal*, n.º 8.

pasado cromático de muchas ciudades. Siempre intentaba recordar, gravar, documentar, inventariar y aprender de él.

Juan Casadevall Romeu tenía una memoria prodigiosa y lo último que me confesó poco antes de su muerte fue que le hubiera gustado hacer más trabajos artísticos de esgrafiados y menos metros de obra nueva. Cuando traté de cuantificar sus obras de restauración, éstas sobrepasaban los 20.000 m² y él aún consideraba que era poco.

Mi padre pertenecía a la tercera generación de estucadores de la empresa Estucs Casadevall Romeu que fue fundada en 1881 por tres socios, Carles Romeu, Joan Casadevall y Francisco Casas. El primero, hijo de Sant Pere de Riude-

CASA ROMEU Y CASADEVALL

Casas
Romeu y
Casadevall
ESTUCADORES

Despacho
LEÓN-41-1º 1ª
GRACIA

SUCURSALES:
MALLORCA, 334, 3.º, 2.ª Y
BLASCO DE GARAY, 202, 2.º
BARCELONA

Anuncio de la Empresa diseñado por Lluís Bru Salellas (Anuario de Arquitectos, 1907).



Fotografía de los tres socios fundadores de 1887 (autor desconocido).

bitlles, había trabajado como oficial con Estucs Joan Paradís (esgrafiadores de Puig i Cadafalch). Joan era hijo de Estanyol (Gerona) y estucador de Casa Reverté. Francisco era natural de Bilbao, y también estucador, pero se marchó de la empresa antes de la guerra civil y, al regresar de Inglaterra, fundó su propia empresa con Josep Borràs. Carles Romeu se casó en 1923, y de su matrimonio nació su heredera Carmen Romeu Bergadà (1901-1993) que a su vez, se casó con el heredero Josep Casadevall Rué (Pepito, 1898-1973) y la empresa pasó a llamarse Estucs Romeu². La empresa fue colectivizada en 1936 y Pepito se alistó voluntario como motorista de la República. Al volver del campo de concentración tuvo que reflotar el negocio y en 1941 ya tenían más de treinta trabajadores. Tuvo tres hijos: Carlos (1926), Joan (1928) y María (1934), los dos primeros siguieron la estirpe de estucadores hasta nuestros días. Carlos trabajaba en la delegación de Igualada y Joan en la de Barcelona.

Joan Casadevall Romeu, nació el 30 de marzo de 1928 en Barcelona, donde realizó sus estudios primarios. Durante

2. Genealogía recogida en el trabajo inédito *Els esgrafiats a l'Exemple 1860-1936* integrado en el proyecto europeo Raphael 2000-2003 coordinado por el autor de este artículo y financiado por la Comisión Europea y el Ayuntamiento de Barcelona.

la guerra civil fue a vivir a la casa familiar en Sant Pere de Riudebitlles (Alt Penedès). Empezó a trabajar de aprendiz en 1943 compatibilizando sus estudios en la academia del pintor Santa desde 1948. Al volver del servicio militar en Melilla (1949-1952) ya era un buen aficionado al ciclismo y oficial estucador. Colaboró con muchos pintores y muralistas, uno de sus maestros fue el pintor Miquel Farré Albagés (1901-1978), con quien les unió una profunda admiración y le inculcó el aprecio por el retrato y el color. Con Farré realizó en Barcelona, los murales planchados al fuego del Banco de Bilbao (Plaça Catalunya, 5) y después el Banco de Vizcaya (Passeig de Gràcia, 51). Más tarde trabajó con Joan Josep Tharrats i Vidal (1918-2001) en el mural abstracto de los Hogares Mundet (Barcelona, 1958)³. Cuando recibí el encargo de su restauración por parte del SPAL en el 2005, creíamos que la obra la había ejecutado íntegramente Joan Tharrats de la mano del arquitecto Manuel Baldrich Tibau (1911-1966), pero a lo largo de la investigación documental apareció la empresa de Estucos Casadevall. Tanto las fuentes gráficas como testimonios presenciales corroboraron la versión de mi padre de que fueron ellos quienes a partir de un boceto de Tharrats fueron realizando los fondos cromáticos siguiendo la concepción del artista, algo muy habitual en murales de gran formato. Joan Tharrats era miembro del grupo Dau al Set junto con Antoni Tàpies i Puig (1923-2012). El mural es una composición informalista con inspiraciones submarinas, en la línea de lo que el creador de las «maculaturas» realizaba en aquellos tiempos. En esa obra abstracta, sobre unos estucos ya teñidos, se realizaron diferentes sobreposiciones de pintura plástica aplicadas a brocha, con una paleta de tonos azul-violáceos. A parte de esta obra tan singular, Joan Casadevall Romeu, en su dilatada trayectoria artesanal, también colaboró con artistas como Albert Ràfols-Casamada (1923-2009) en la iglesia de Ntra. Sra. De Montserrat en 1956 y traspasó al arte del esgrafiado dibujos Francesc Canyelles (1889-1938) entre otros. Por aquel entonces, en la década de los años cincuenta, la empresa tenía más de 100 trabajadores que fueron disminuyendo en número hasta la década de los setenta debido a la crisis de los oficios artesanales. Entre sus clientes se encon-

3. CASADEVALL, J., «La restauración de la pintura contemporánea: el mural de la iglesia de Les Llars Mundet en Barcelona», Memoria SPAL 2002-2012, Diputació de Barcelona 2014, pp. 25-54.



*Trabajadores de
Romeu-Casadevall en 1940
(sentado derecha: J.C.R.).*

traban obras de arquitectos como Duran i Reynals, Antoni de Moragas i Gallisà, Antoni Bonet, Francesc Mitjans, Josep M^a Aixelà, Santiago Sagnier, Santiago Balcells Gorina, Joaquim Lloret, Barba Corsini, Joan Bassegoda, Pere Benavent, y más recientemente Pep Llinàs o Francisco Asarta.

Como estucador tuve la suerte de poderme formar en la empresa familiar entre 1980 y 1989, pero mi vinculación con el oficio no ha terminado nunca y la documentación por los revestimientos de las fachadas y los colores de las ciudades es mi trabajo (www.gabinetedelcolor.com). Durante el ejercicio de la profesión de arquitecto pude restaurar algunos esgrafiados de Ferdinandus Serra y en todos ellos trabajé con mi padre. Como todos los artesanos, era celoso de sus «secretos de taller», pero poco a poco nos los fue desvelando y transmitiendo, tanto a mí como a mi hijo Pol Casadevall y a otros restauradores.

A diferencia de Ferdinandus, el Sr. Casadevall, nunca confió en los productos comerciales y siempre prefería calcar y rehacer un esgrafiado antiguo antes que repintarlo. Poco a poco fue más permeable a las nuevas técnicas de restauración y aceptó el valor del esgrafiado como documento material de un tiempo y autor, empezando a colaborar con técnicas de inyecciones, apósitos y veladuras de la mano de la restauradora Àgueda Serra Clavera, su nuera y socia de la empresa Gabinete del Color.



EPÍLOGO

*Joan Casadevall Romeu
en una obra en 1955.*

No quisiera cerrar este artículo sin una reflexión que no por repetida sigue aún sin afianzarse, y es la necesidad de recuperar y transmitir los oficios artesanales vinculados a nuestro patrimonio arquitectónico. Ya lo intentamos con las escuelas taller y casas de oficios desde 1985, pero la convivencia de artesanos tradicionales con jóvenes restauradores en las obras sigue siendo una excepción.

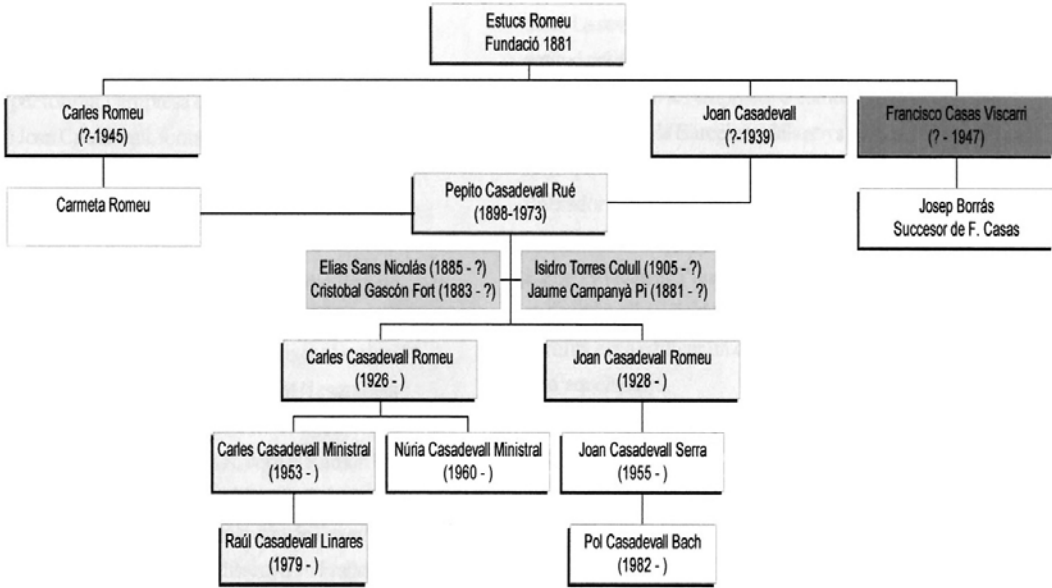
Nuestra labor como profesionales del sector tiene que incluir planes especiales, catálogos y estudios sobre los artesanos locales. Pasar de la transmisión oral a la escrita e ir recopilando documentos gráficos de esos artífices, hacer todo lo posible para que su legado no muera con ellos



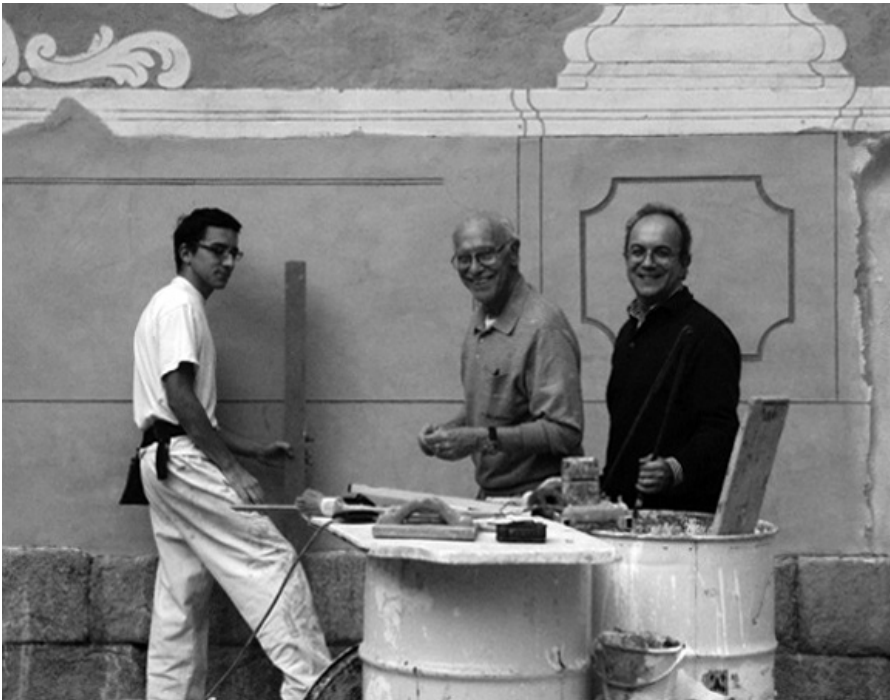
*Joan Casadevall Romeu
restaurando la Casa dels
Velers en 1985.*



FAMILIA CASADEVALL



Árbol genealógico de la empresa familiar Romeu-Casadevall (Fuente: Montse Villaverde).



Iglesia de Sant Celoni, durante su restauración en 2003 (tres generaciones reunidas).

Muy pocos trabajos etnológicos completos y rigurosos se han realizado sobre nuestros artesanos de la construcción. Monografías y cursos sobre los oficios siguen siendo habituales y muy concurridos, pero no es suficiente para preservar ese legado inmaterial.

Nos gustaría que los cartones de Ferdinandus Serra y de otros artesanos pudieran algún día inventariarse y restaurarse, recibiendo un trato similar a los Cartones de Charles Le Brun del Palacio de Versalles, 4, pero para ello se precisa del compromiso de nuestras instituciones. Entretanto nuestra labor como profesionales del sector tiene que ser incluir en nuestros planes especiales, catálogos y estudios sobre patrimonio, toda la información que podamos sobre los artesanos locales. Pasar de la transmisión oral a la escrita e ir recopilando documentos gráficos de esos artífices. Por otro lado, en las obras de restauración sería conveniente contratarlos, que superen las barreras de clasificaciones empresariales y subcontrataciones y que tomemos nota de sus conocimientos y los compartan con los restauradores licenciados. En definitiva, hacer todo lo posible para que su legado no se muera con ellos, y ahora que estamos tan sensibilizados por el inventariado y protección de nuestros locales «emblemáticos» empecemos también a documentar a nuestros «artesanos singulares».

4. Exposición *Dibujar Versalles, Charles Le Brun 1619-1690*, Musée du Louvre, Obra Social La Caixa, Caixa-Forum, Barcelona 18-11-2015 a 14-02-2016.

Fotografías:

Archivo Gabinete del Color S.L.,
www.gabinetedelcolor.com.